



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TERUEL D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
Epigramas, por D. Liborio C. Porset.
Gastronomía, por D. Manuel Ossorio y Bernad.
Glorias de la provincia, por Salgis.
Una boda, por D. Emilio Castelar.
Los progresos del amor, por D. Ramon de Campoamor.
El Rey en busca de novia, por D. Antonio de Trueba.
¡Treinta años! por D. Gaspar Nuñez de Arce.
Un premio de la lotería, por D. Carlos Frontaura.
Los relojes del rey Carlos, por D. Ramon de Campoamor.
Miscelánea.

CRÓNICA.

Hemos recibido el último número

de *La Correspondencia Musical*, acreditada revista artística que publica la casa editorial de Zozaya. Además de lo interesante de su parte literaria que comprende la importante historia de la música por Peña y Goñi y gran profusion de noticias, acompaña á dicho número un precioso grabado del distinguido pintor Sr. Ferrant y que consiste en una alegoría de la famosa obra *San Franco de Sena*, que se ha considerado como el acontecimiento musical de nuestros dias en España.

En dicha alegoría se presenta á su ilustre autor el maestro Arrieta, recibiendo las felicitaciones de sus admiradores y amigos

Además va unida como regalo una notable composicion para piano, del famoso maestro Leybach, cuyo título es *Souvenir de Maria Stuart*.

Felicitemos al Sr. Zozaya director-propietario de tan notable publicacion á la que el público otorga marcadísima predileccion.

Decididamente le están reservados al carton multitud de aplicaciones, lo cual se comprende, pues á medida que los pueblos leen, escriben y desarrollan más su administracion pública y privada, es lógico que la primera materia para fabricar aquel producto, aumente considerablemente: asombra considerar la enorme cantidad de periódicos, libros, cartas y legajos que diariamente se consumen, y que, á causa de las limitadas aplicaciones del carton, producen un exceso de papel viejo sin aprovechamiento alguno.

La encuadernacion de libros, las cajas de diversas clases para dulces, embalajes, etc., y los adornos de carton-piedra, son los usos ordinarios del carton, y si bien se han construido ruedas para ferro-carriles con un éxito extraordinario, aun hay que buscar nuevas aplicaciones del papel usado.

En los Estados-Unidos se han construido puertas, tanto para habitaciones interiores como para las de la calle, sujetas á las acciones atmosféricas; teniendo la ventaja sobre las construidas de hierro ó madera, de ser más resistentes que las de madera, más ligeras que las de hierro, no estar expuestas á mermas, ensanches ó alabeos como aquellas, y por fin, resultan muy económicas cuando se trata de puertas de alguna ornamentacion, pues en las de carton se obtiene todo el decorado por medio de moldes, y en las otras la talla, la estampa ó el cincel, son necesarios para los relieves, y sabido es lo excesivamente caras que resultan tales obras.

Para formar la puerta, se unta bien con engrudo el número de carto-

nes que se crea necesario, segun el grueso que deba constituirlos; inmediatamente se sobreponen, y bajo una fuerte presion se vacia la puerta y se espera á que se seque. Debe añadirse, por cada 50 partes de engrudo, una de bicromato de potasa. Más tarde se barniza la puerta con una de las muchas preparaciones que existen para dar impermeabilidad al carton, y en seguida se pinta todo como se quiera, resultando de una duracion extraordinaria.

El número de periódicos que se publican actualmente en el mundo, es de 35.296; la mayor parte de ellos están escritos en inglés, y en los Estados-Unidos es donde se tira el mayor número de ejemplares. Se calcula en diez millones de duros el valor del periódico *New-York Herald*; al menos, su propietario ha declarado á las autoridades fiscales que el periódico le produce el 6 por 100 de este capital.

El telégrafo nos ha anunciado la muerte del célebre electricista alemán Siemens, fallecido en Londres el día 20, á la edad de 67 años.

Ernesto Verner Siemens nació en Leuthe, cerca de Hannover el 13 de Diciembre del año 1816.

Desde sus primeros años se dedicó á la carrera de ingeniero, entrando como voluntario en la artillería prusiana.

Poco despues ingresó en la escuela de artillería é ingenieros, en donde terminó sus estudios. Nombrado oficial de artillería en 1838, dedicó preferente atencion al estudio de los descubrimientos sobre la electricidad, y particularmente de las aplicaciones industriales y de la galvanoplastia. En 1841 obtuvo una patente de invencion por

un nuevo procedimiento para dorar y platear por medio de la electricidad. En 1848 fué enviado á Schleswig Holstein para disponer ó preparar algunas minas submarinas con aparatos eléctricos.

Mandó la fortaleza de Friedrichsort é hizo notables trabajos de defensa marítima. En esta época su nombre era ya conocido por importantes mejoras en la telegrafía eléctrica; se dedicó á esta especialidad y fué encargado de la construcción de algunas líneas subterráneas por el gobierno prusiano.

Asociado con un hábil mecánico, Mr. J. G. Halske, fundaron en Berlin talleres para la construcción de toda clase de aparatos eléctricos, y tomó á su cargo el establecimiento de diferentes líneas telegráficas en Alemania. La sociedad Siemens Halske y compañía creó sucursales en Inglaterra, América del Sur, España, Rusia, y trabajó en todas las partes del mundo. Mr. Siemens, cuyos descubrimientos están enumerados en los «Anales de Poygendorff, fué nombrado en 1860 doctor honorario en filosofía por la Universidad de Berlin, y miembro de la Academia de Ciencias de la misma ciudad en 1874.

Siemens ha tenido cuatro hermanos, uno de los cuales ejerce en Lóndres la carrera de ingeniero desde el año 1842.

A Siemens se debe una lámpara eléctrica, inventada recientemente y que ha tenido gran aceptación.

La muerte del célebre electricista ha sido muy sentida en el mundo científico, en el que figuraba mucho.

Existen en España 137 plazas de toros. De estas, 107 son de propiedad particular; 14 de ayuntamientos; 5 de diputaciones provinciales y 11 de otras corporaciones. Además existen 10 en

estado de construcción y 50 plazas públicas que en circunstancias especiales, como la de las festividades de los pueblos, se habilitan para corridas de toros.

Por término medio se verifican al año en España 210 corridas formales de toros y 375 de novillos, ascendiendo el número de reses muertas á 2081.

En este cálculo no entran los caballos que mueren á presencia del público, y los demás detalles terribles del espectáculo nacional, y sin embargo, ya resulta que se pierden anualmente los beneficios que producirían para la agricultura las 2.081 reses sacrificadas al bárbaro placer de los aficionados á las corridas de toros.

Calculando el ingreso para cada corrida de toros en 10.000 duros (y no es cálculo exagerado) y en 100 cada corrida de novillos, resultará que cada año se gastan en las corridas de toros, 2.100.000 duros.

Habia para dotar 5.325 escuelas á 8.600 reales para maestros y material.

¡A cuántas consideraciones se presta esta estadística!

Ha entrado con grandes mejoras en el cuarto año de su publicación la preciosa revista semanal que con el título de *La Ilustración* da á luz en Barcelona el Sr. D. Luis Tasso y Serra. Recomendamos á nuestros lectores este lindo semanario ilustrado, uno de los más económicos, más amenos y más populares que en su género se publican en España.

Nacido en 1831, el día 18 de Octubre, aniversario de la batalla de Leipzig, de recuerdo tan grato para los patriotas alemanes, precisamente en el palacio de Sans-souci, residencia favorita de Federico el Grande, el

príncipe Federico Guillermo, ó el *jóven Fritz*, como le llaman en Alemania, ha asistido, en el medio siglo que cuenta de vida, al engrandecimiento de la patria y figura ya su nombre en las páginas todas de su historia moderna, por haber tomado parte en sus guerras y participado de sus triunfos y sus azares.

Moltke ha sido su maestro, el príncipe Federico Carlos su condiscípulo y su amigo; su escuela las guerras de 1866 y 1870; sus títulos, la victoria de Chlum, ganada á los austriacos, y la de Woerth, y los triunfos de que más se envanece el ejército alemán. En su carácter, según uno de sus biógrafos, se revela la jovialidad y vena satírica de sus antepasados, principalmente de Federico el Grande, y la rectitud alemana, la discreción y la caballerosidad de los Hohenzollern, en una palabra, todo lo que más distingue y forma el carácter del pueblo alemán.

Casado con la princesa Victoria, hija de la reina de Inglaterra, habitan de ordinario en el palacio de Berlín que más tradiciones guarda, el palacio del *Viejo Fritz*, situado en la calle «Bajo los tilos», que Federico Guillermo I edificó para su hijo Federico el Grande.

Tal es el príncipe que está en España como el más autorizado representante en solemne embajada, traído por la amistad que la visita de D. Alfonso despertó en el seno del pueblo alemán.

...

En España no tenemos idea de la utilidad que prestan las aves de corral á los labradores en otros países, y su número deja de satisfacer las necesidades del consumo, puesto que todos los años se importan cantidades considerables de ellas y de huevos, según se ve por la estadística de nuestro comercio exterior.

La importancia de este ramo de la industria rural se comprende leyendo los siguientes datos:

Según el censo hecho en 1870, se contaban aproximadamente en Francia:

Gallinas, 42.856.700.

Patos, 3.616.841

Pavos, 1.760.500.

Ocas, 3.885.577.

Actualmente hay en Francia unos 45 millones de gallinas, que al precio medio de 2'50 francos. valen 112.500.000 francos.

De estos 45 millones de gallinas se destina una quinta parte al consumo, lo cual rinde un primer producto en carne de 22.500.000 de francos.

Dos millones de gallos y capones se destinan igualmente al consumo, lo mismo que las hembras, vendiéndose por un valor mínimo de cinco millones.

De los 44 millones de gallinas ponedoras. nacen anualmente lo menos 100 millones de pollos, de los cuales conviene separar 10 millones de reproductores destinados á reemplazar los ascendientes que han sido sacrificados.

Se rebajan además otros 10 millones por causa de accidentes, y enfermedades, y quedan 80 millones de pollos, que vendidos á 1'50 la pieza, dan un tercer producto de 120 millones de francos.

A las cifras anteriores hay que añadir, para que la cuenta sea justa, el mayor valor de los capones y de las pollas cebadas, unos seis millones.

Total, 166.500.000 francos.

Los 34 millones de gallinas ponen, por término medio al año, 90 huevos cada una, lo que arroja un total de 3.600 millones de huevos, los cuales, vendidos á seis céntimos (dos cuartos) cada uno, importan 183 millones. Si á esto añadimos unos 10 millones que pueden valer los patos, anades y pavos entregados anualmente al consumo, tendremos como producto:

En carne, 163.500.000 francos.

En huevos, 183.600.000 francos.

Por consiguiente, las aves de corral rinden al año en Francia 547.100.000 francos.

La cantidad es respetable, y sin embargo, franceses ilustrados opinan que su país puede alimentar 150 millones de gallinas, las cuales rendirán en carne y huevos más de 1.000 millones de francos.

Estos datos son extractados de una noticia publicada por *Le Poussin*, revista semanal que dirige Mr. Lemoine.

..

La longitud total del canal de Panamá, será de 74 kilómetros desde el Atlántico hasta su extremidad en el Pacífico, frente á las islas Naos y Flamenco. De las doce secciones en que está dividida la vía son las principales las de Colon, Gorgona, Obispo, Emperador, Culebra y Paraiso. En ellas están funcionando treinta máquinas perforadoras movidas por vapor, cuarenta locomotoras y ochocientos carros para el transporte de escombros. El gran obstáculo, del que se han excavado ya los dos tercios se halla entre Obispo y Paraiso. Segun informe del 15 de Octubre, en aquella fecha el total de las excavaciones representaba la cifra de 2.500.000 metros cúbicos de terreno. Se calcula que para la conclusion de la obra habrán de excavar 90 millones de pies cúbicos.

..

La policía de Lóndres está dividida en dos secciones que no se confunden: la de orden y seguridad, dirigida por el Coronel Henderson, y la criminal, cuyo jefe es M. Howard Vincent. Cada uno de los directores presenta anualmente una Memoria, generalmente llena de datos y observaciones muy interesantes.

La presentada este año por el Coronel Henderson, dá una idea de la inmensidad de la capital de Inglaterra.

En 1882 se han edificado en Lóndres 23.301 casas y se han abierto 508 calles nuevas. En una poblacion de cinco millones de habitantes fueron detenidas en dicho año 78.416 personas, 7.042 por embriaguez; se cometieron 1.047 robos á mano armada y con fractura en casas habitadas, ascendiendo los valores robados á 3.983.200 pesetas, de las que pudieron ser recuperadas 1.580.550.

El número de niños perdidos fué de 12.878, de los cuales fueron encontrados sin daño, por la policía, 7.538 y sólo de 12 no se ha vuelto á saber; los restantes fueron restituidos al domicilio paterno sin auxilio de la policía. Por el contrario, 124 personas desaparecieron, hubo 74 suicidios probados y se levantaron 55 cadáveres que no pudieron ser identificados.

En las calles de Lóndres hubo 147 accidentes mortales y 3.589 heridos.

Los cocheros, que son 22.275, recogieron 18.659 objetos olvidados en los coches por sus dueños, y de ellos 10.071 fueron restituidos. Entre estos objetos figuraban tres títulos de 25.000 pesetas cada uno, una vagilla de plata estimada en 7.000, un diamante en 12.500 y 20.000 francos en billetes de Banco. Tres talones del Banco de 1.250 pesetas no fueron reclamados y pasaron á ser propiedad de los cocheros que los encontraron, pues cuando la reclamacion no se hace dentro del plazo de tres meses, el objeto les pertenece ya legítimamente.

La Memoria del Director de la policía criminal no es ménos interesante. De ella resulta, que Lóndres, componente de 700.000 casas, habitado por cinco millones de personas, es la ciudad en que la vida y la propiedad están mas seguras, bastándole 260 oficiales de policía para este resultado.

La policía criminal detuvo en todo el año á 6.487 individuos y despachó 2.940 asuntos á petición de las naciones continentales y de las autoridades de provincia.

En Lóndres existe buen número de penados en libertad provisional provistos de un *ticket of leave*, y 1.268 individuos sujetos á la vigilancia de la alta policía, de los cuales 97 están autorizados para enviarle por escrito su declaración mensual de domicilio. Las sociedades que se ocupan en la suerte de los penados cumplidos proporcionaron empleos durante dicho año de 1882 á 200 de ellos.

El Director de la policía criminal, M. Howard Vincent se muestra con razon orgulloso de su administracion, tanto más, cuanto que él es el que ha, si no creado, regularizado al ménos el servicio de los famosos *detectives*.

Estos datos son mucho más interesantes que si acusasen gran criminalidad en Lóndres, pues prueban lo que va de una ciudad bien gobernada á una que no lo esté.

..

Nuestro amigo D. Joaquin Monton nos remite el siguiente comunicado, que publicamos en prueba de impar-

¡Cuándo digo que el ferro-carril ese que hemos de hacer no ha de servirnos de nada!

Un **Teruelano**.

EPÍGRAMAS.

Súcia, embustera, bribona,
borracha y mala persona,
puedes llamar á Tadea,
y todo te lo perdona,
¡pero no la llares fea!

Cierto escribano bergante
que á la córte llegó un día,
«En este Madrid, decía,
saquean á uno al instante.»
—Hay muchos listos de manos—
le respondí con desden,
y un chusco añadió:—Y también
abundan los escribanos.

Liborio C. Porset.

GASTRONOMÍA. (I)

De algun tiempo á esta parte parece que la sociedad española sólo tiene un objetivo: comer. Sólo se habla de banquetes; sólo por este medio se solemnizan los sucesos, ya prósperos, ya adversos de la humanidad. Una servilleta ha llegado á ser la bandera de la actividad humana, bien se anude clásicamente al cuello, bien cuelgue del ojal, bien descansen sobre las rodillas, bien, por último, se encuentre artísticamente rebujada junto al plato.

Los periódicos apenas nos hablan más que de banquetes, tanto políticos como literarios, financieros ó industriales. La lectura de los mismos ha llegado á ser de necesidad imprescindible para todas las personas inapetentes, produciendo, por lo tanto, efectos terapéuticos. ¡Nueva y desconocida aplicacion del invento de Guttenberg!

¿Quiere defenderse la situacion? Banquete en Meco y en Carabanchel de Arriba y en Colmenar de Oreja.

¿Quieren los partidarios de oposicion conmovier y derrocar á esta? Pues banquetes en Getafe y en Ciempozuelos, en Valdemorillo y Calasparra.

(1) Este artículo pertenece al delicioso libro que con el título de *Cuadros de género* acaba de dar á luz en Madrid el ilustrado y discreto escritor don Manuel Ossorio y Bernard.

¿Se proyecta celebrar una Exposicion Colonial? Banquete en Fornos.

¿Se ha ganado ó se ha perdido un pleito? Banquete.

¿Se reúne la sociedad de tipógrafos para festejar su aniversario? Banquete en los *Leones de oro*.

Banquetes por activa y por pasiva, por arriba y por abajo... banquetes en toda la línea.

Ayer estuve en las oficinas de un gran establecimiento de crédito.

—¿Está el señor Director? pregunté en la portería.

—El señor Director ha salido de Madrid para asistir al banquete de Jadraque.

—¿Y el segundo jefe?

—Ha salido para otro banquete en Pinto.

—¿Y el jefe del negociado de?...

—Tiene hoy una comida en Fornos.

—¿Y el escribiente?

—Sí, señor; el escribiente está.

Pasé á las oficinas, y al fin encontré á dicho empleado, que no se fijó en mi llegada: estaba comiendo un panecillo y un poco de queso, mientras leía con avidez un periódico, en el que se narraba uno de los soberbios banquetes de estos dias. El pobre diablo, á semejanza del hambriento que comia un pedazo de pan negro, mirando el escaparate de una pastelería, saciaba su voraz apetito con el queso manchego, sazonando tan elemental desayuno con la lectura de la reseña de un banquete digno de Lúculo.

El antiguo problema de si el hombre come para vivir ó vive para comer, no es ya tal problema; la sociedad española acaba de decidirse por el segundo término. Pero nuestra sociedad cumple en esto, no la ley de la necesidad, sino una ley de la moda: comer hoy no es reponer las pérdidas de la economía, sino colocarse en situacion de poder optar á todo.

Un cesante no es mas que un hombre, que va algo atrasado en las modas.

Un maestro de escuela es un ser que ya no se acuerda poco ni mucho de ellas.

En cambio, el que sabe comer, el que va de un banquete á otro banquete, con apetito digno de aquellos hombres políticos que no sabrán reunirse para darse los buenos dias sin comer previamente una vaca; el que no suelta la servilleta más que en las horas que el sueño le reclama, se halla en disposicion de aspirar á todo cuanto su imaginación pudiera haber forjado.

Dentro de algun tiempo no se enumerarán entre los servicios de un hombre sus produc-

cialidad, deseosos como el que más de que cada uno quede en el lugar que le corresponde:

Sr. Director de la REVISTA DEL TURIA.

Muy Sr. mío y de toda consideracion: Agradecería de su amabilidad la insercion en su apreciable periódico de las siguientes líneas, por cuyo favor le anticipa las gracias su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Joaquin Monton.

Habiendo leído el número 65 de dicha publicacion y encontrando en la página 397 palabras que pueden ofender á mi humilde persona, al hablar de la *cuentecita* de la música que tomó parte bajo mi direccion en la velada que en honor de D. Francisco Plácido Piquer celebró la Sociedad Económica Turolense, y para que no haya lugar á suposiciones que honrarian poco al que suscribe, respecto de la inversión de los *cuatro centen*es como *cuatro soles*, cantidad á que se dice ascendian los derechos de la orquesta y accesorios, deseo que publique V. las siguientes cuentas detalladas de dicho grupo y la que se presentó en la velada del año anterior, y tanto V. como el público imparcial, verán que este año asciende á 5 pesetas menos que el anterior, por haber tomado parte en esta menor número de músicos; pues ha de saber V., Sr. Director, que el otro *centen* que no figura en la cuenta detallada, no pertenece al grupo orquesta, sino que la Junta directiva de la Sociedad lo destinó á otro objeto que, por ser análogo, lo incluí por indicacion suya en mi cuenta. Pregúntelo cualquiera que lo desee á dicha Junta y ella le enterará de todo, y tambien de que siempre que he podido servir á la Sociedad he sido el primero en hacerlo.

Vea V. y los lectores de la REVISTA las cuentas que van á continuacion y se convencerán de que he tenido razon para ofenderme:

Cuenta de la velada á Cervantes en 1882.

N.º	Instrumentos y nombres.	Pesetas.
1	Pianista, D. P. B.	5,50
2	1.º flauta, D. A. C.	5,50
3	2.º idem, D. S. P.	4
4	Saxofon, D. R. M.	4
5	1.º violin, D. F. E.	5,25
6	» D. V. G.	5,25
7	» D. J. M.	4,50
8	2.º idem, D. N. I.	4,50

9	» D. J. R.	4,50
10	» D. R. S.	3
11	Contrabajo, D. N. S.	5
12	Director y papeles.	10
13	Avisador y papelerero J. M. B.	0,75
14	Luces para ensayos: dos libras bugías y petróleo.	2,25
Total.		64
Por afinacion del piano de la orquesta.		5
Por dos conducciones de este (1).		6
Por dos id. Armonium al escenario.		5
Suma total.		80

Cuenta y reparto en la de este año.

N.º	Instrumentos y nombres.	Pesetas.
1	1.º violin, D. F. Esquiú.	6
2	» D. V. Guillen.	6
3	2.º idem, D. N. Ibañez.	5
4	» D. R. Serrano.	4,50
5	Pianista, D. A. Senmartí.	5,50
6	1.º flauta, D. R. Monton.	5,50
7	Flautin, D. S. Perez.	5
8	Contrabajo, D. N. Soriano.	6
9	1.º clarinete, D. J. Monton.	6
10	Direccion y papeles.	6
11	Avirador y papelerero J. M. B.	1
12	Por dos libras bugías y 2½ k. petróleo.	2,50
Total.		59
Por afinacion del piano de la orquesta.		5
Por dos conducciones de este.		6
Por dos id. de otro piano al escenario.		5
Suma total.		75

En París se ha ensayado un modelo de carruaje movido por la electricidad, el cual, en su movimiento lento y rápido, así como en las paradas instantáneas, ha dado resultado muy satisfactorio.

Segun parece, los ensayos continuarán, pues hasta ahora tal sistema lleva ventaja, en punto de economía, á los de traccion por vapor y por fuerza animal.

(1) Lo mismo cuestan dos conducciones de piano al Teatro, que costó de llevar uno al Asilo de los pobres el día 22 de Setiembre, cuando se celebró aquella velada de inauguracion.

ciones, su laboriosidad acreditada, ni sus dilatados trabajos: bastará que enumere los banquetes á que ha concurrido y sus buenas disposiciones gastronómicas. Antiguamente la fuerza del brazo y el arranque del corazón pudieron ser los factores de la nobleza; la aristocracia de la cuna y del valor dejaron la plaza á la del talento, y la del talento á la de la fortuna: hoy nos hallamos amenazados de otra aristocracia, la aristocracia gastronómica.

Almorzar en Lhardy, comer en Fornos y cenar en el Café Inglés: hé aquí el desideratum de la población madrileña. Enlazar entre sí estos tres quehaceres, hasta que desaparezca toda solución de continuidad: hé aquí la perfección del sistema.

Las muchachas pasean inadvertidamente junto á los jóvenes que se estacionan en la vía pública y que ántes las perseguían con sus requiebros. Estos desvían de ellas sus miradas para fijarlas en los tentadores escaparates de alguna fonda, y si acaso hablan, por ejemplo, de pechugas, no hay que buscar ambiguo sentido á la frase, sabiendo que hay en el mundo pavos, perdices y gallinas. Vé-nus ha sido sacrificada inhumanamente en aras de Baco y de Ceres.

Desde que el afán gastronómico se ha desarrollado en tan gran escala no se ve una sola habitación desocupada en las calles de la Caza ni del Pez, ni siquiera en la plaza de la Berengena ni en la calle de la Sarten. El que dirán, hace que todavía no se hallen en el mismo caso las plazas de la Cebada y de la Paja; pero lo estarán en breve: merecen estarlo. El grito de guerra lanzado contra todos los comestibles cunde y se generaliza, habiéndose llegado ya al colmo de la gula mediante dos procedimientos:

Comerse las palabras.

Tragarse las afrentas.

Es posible que junto al cuadro de los banquetes palpite en silencio el del hambre; es posible que formando contraste doloroso con las delicias de la mesa, la madre de familia consuma la salud y la vida en las largas veladas del invierno, trabajando sin descanso para poder comprar pan á sus hambrientas criaturas, y que el braceró forje en su imaginación un cálculo de los elementos de bienestar que podrían adquirirse con los diez ó doce duros que cada comensal consume en un banquete; es posible que la conciencia humana levante una sentida protesta contra el afán gastronómico, que todo lo invade y lo seca; pero los dolores oscuros y silenciosos no pueden en manera alguna luchar ni competir con

los brillantes festines, cuya resonancia conmueve á la sociedad.

Lo malo es que hay hombres tan ocupados, que no puede vérselos desde que existen tantos banquetes. Ayer intenté hablar á un personaje, pero por la mañana estaba de almuerzo con una comisión provincial y por la noche de banquete político. A las diez y media pude encontrarle al fin en casa, pero el mayordomo me cerró la puerta, diciéndome que el señor estaba ocupado.

—¿Pues qué hace? le pregunté.

Y el criado me repuso enfáticamente:—La digestión.

Manuel Ossorio y Bernard.

GLORIAS DE LA PROVINCIA.

Fray Pedro de San Francisco de Asis.

La ilustre villa de Hajar fué la patria de este esclarecido Agustino descalzo. Profeso y ordenado de sacerdote, pasó á Filipinas de misionero, en donde desempeñó con gran fruto y provecho los cargos que ocupó en las misiones, conversion de los indígenas y colonización de estensos territorios, así como en grandes viajes de exploración en el interior de la Isla.

Trasladado á Méjico como presidente del Hospicio que su congregación tiene ó tenía en aquella ciudad, continuó con el mismo ardor y celo en aquel territorio sus tareas apostólicas, tanto en el púlpito como en el confesonario, distinguiéndose especialmente en la conversion de los indios á quienes tenía siempre especial predilección.

De regreso á España y en vez de descansar en ella de sus grandes trabajos de Asia y América, se dedicó con gran fruto á trabajos literarios é históricos, sirviendo á su instituto religioso hasta su muerte acaecida en el año 1753, hallándose escribiendo varias obras de las que se imprimieron algunas en Barcelona y otras en Zaragoza.

Las mas notables de ellas fueron, el tomo tercero de la *Historia general de la congregación de Agustinos Descalzos*, Barcelona 1743, en folio, y el tomo cuarto de la misma *Historia* en 1756 en Zaragoza, así como un notable sermón que predicó en Méjico que ya se imprimió en aquella ciudad en 1739 y en Zaragoza en 1754.

Salgis.

UNA BODA.

(Conclusion.)

IV.

¡Cuán felices eran aquellos momentos! El jóven acariciaba la idea de su boda, como el logro de todos sus deseos, como el término de una ambicion que había llenado toda su vida. Amó aquella mujer desde niño, desde que los primeros sentimientos brotaban de su alma. Mil obstáculos insuperables, mil contrariedades le habian combatido. Su amor inmenso le llamaba á María, y el destino le apartaba de María. Por fin, despues de luchar y reluchar; despues de consumir años enteros en una desesperacion inmensa, se encontraba en la víspera de su boda. Contaba con impaciencia los minutos que faltaban para sellar con un juramento eterno la alianza de dos corazones nacidos el uno para el otro, dignos de confundirse en una sola vida. La aspiracion de su sér, á los veintidos años, cuando toda la imaginacion es color, toda la inteligencia luz, todo el sentimiento pasion, todas las ambiciones amor, era ¡oh! era unirse con la mujer de sus ensueños. No mira el satélite al planeta, el planeta al sol, el ruiseñor su nido, el arroyo al cielo, ni el cielo á Dios, como aquel amante miraba á su amada. No sabría yo, pobre narrador de esta historia, no sabría decir cuánto le decia, repetir sus palabras entrecortadas. Aún no ha nacido pintor que haya retratado el fondo de unos ojos enamorados. Aun no ha nacido músico que haya transcrito la nota de un suspiro de amor. ¿Donde está el escritor capaz de repetir las palabras de un pecho enamorado? Más fácil es repetir el rumor inmenso que levantan á las alturas las olas del Océano. El corazon henchido de amor es el universo. De amor, de esperanza, de felicidad estaba henchido el corazon del jóven Ladislao. Los dos habian olvidado el mundo. ¿Qué valía para ellos la pátria, cuando el iman de su amor los alzaba al cielo?

V.

Aquel arrobamiento es interrumpido, sin embargo, por el anciano, que entra y exclama: «Amar, amar cuando Polonia está en tierra cubierta de ceniza y de sangre, amar es un crimen. ¿No ois las hienas que machacan entre sus dientes los últimos restos del cadáver? ¡Y sois felices! Mirad, mirad; y se descubría el pecho; una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, cicatrices. Por ahí he vertido la sangre de mis venas, por ahí han saltado pedazos de mi co-

razon. He encanecido en Siberia. Me he encochado bajo el peso de mis cadenas. Ya no tengo fuerzas para vivir, y aun tengo fuerzas para aborrecer. Polonia puede levantarse. Si hoy es ludibrio del mundo, mañana será el ángel exterminador de los tiranos. Ladislao, vé á morir por Polonia. María, envíale á la muerte. Vuestro primer beso de amor será maldecido, porque podrá dar de sí el alma de un esclavo. Si mañana Varsovia no se levanta de nuevo á pelear, pasado mañana iréis atacados codo con codo á Siberia. Que vuestro pecho sea todo óido, que vuestros brazos sean lanzas, que vuestro aliento sea fuego; porque yo, anciano, yo que he caido cien veces en los campos de batalla, voy á morir por fin sobre el seno de la patria esclava.»

Y el anciano quiso erguirse y echar á correr como un jóven; pero sus piernas flaquearon, y cayó de rodillas ante el cuadro de la Virgen. En tal sazón, oyóse una gritería confusa de «Viva Polonia,» y el ruido de una descarga cerrada.

VI.

El jóven Ladislao señaló al anciano, mirando al cielo, y estrechó fuertemente contra su corazon á María.

—¿Te vas? preguntó la jóven.

—Me voy, María, me llama la patria.

—Es el ruido del viento, dijo María.

—No, es el ruido del combate, le replicó Ladislao.

—Por piedad ¡y nuestro amor?

—¡Nuestro amor! ¿pues qué, preguntó el jóven, nuestro amor no había de durar sino lo que dure la vida?

—¡Mañana! dijo María, ¡mañana!

—El corazon me dice, exclamó Ladislao, «el corazon me dice que mañana serás mia.» En esto se oyó una descarga más cerca.....

—¡Ladislao! exclamó María, por Dios.....

La jóven no se atrevía á decirle que no partiera. Pero le añadía para engañarse á sí misma, «Ladislao, es el viento.»

—No; dijo el jóven, es el alma de la patria.

—Adios; mañana de todos modos, exclamó María, será nuestra boda.

El jóven se lanzó á la calle, y María fué á caer al lado de su abuelo, ante la imágen de la Virgen.

VII.

Un dia entero de combate. La sangre ha corrido durante largas horas. Los hijos de Polonia han peleado de nuevo. Todos los hombres se han lanzado al campo, todas las mujeres á los altares. María reza y llora. Del

fondo del abismo de su desesperacion solo se levanta una plegaria. Sucede una nueva noche. El ruido del combate ha cesado. El éxito no es dudoso. Polonia lucha sabiendo que cae. Un silencio inmenso reina sobre la ciudad. Aquella debía ser la noche de la boda de María. Su corona de azahar está allí, el velo está allí; pero su amante no está. María le aguarda y no viene; María le llama y no responde. La jóven desvaría. ¿Dónde ha sido el combate? Fuera de sí, loca, se ciñe la corona, se prende el velo y se apercibe á irse. ¿Dónde estará Ladislao? pregunta á su abuelo que yace espirante al pié de la Virgen, espirante de dolor y de fatiga.

—¡Felices los que mueren en el Señor! contesta el anciano.

María lo comprende. La noche es oscura; la nieve cae. La jóven vestida de blanco, envuelta en el velo, sola, entre el torbellino del viento, parece la estatua de un sepulcro que anda, ó el alma de una vírgen que vuelve del cielo.

Sus sienes laten, y late su corazón, como si se dirigiera á su tálamo nupcial. Va á las afueras de Varsovia, al lugar del combate. Registra con sus manos anhelosas los montones de los muertos. Las sombras son tan espesas que no puede distinguir los rostros. En esto oye un gemido que es el último gemido de una vida que se apaga.

—Es él, grita, es él.

Un rayo de luna rompe las nubes. María reconoce el rostro de Ladislao, lívido, teñido por las sombras de la muerte. Pone la mano sobre su corazón; no late. Pone el oído sobre su pecho; no respira.

—Has muerto; dice sin lanzar un ¡ay! En esta noche debías recibir mi primer beso de amor.

Y clavó sus labios ardientes sobre los frios labios del cadáver. Sorbió en su beso la muerte. Al día siguiente llevaban en carros al cementerio los cadáveres de los insurrectos, y entre ellos, el cadáver de una joven hermosísima envuelta en su velo de desposada.

¿Sabrian los sepultureros el secreto de aquella muerta?

No lo sé.

Ignoro pues, si los dos cadáveres se juntaron en una misma huesa.

Emilio Castelar.

LOS PROGRESOS DEL AMOR.

I.

Así un esposo le escribió á su esposa:

—«O vienes, ó me voy. ¡Te amo de modo que es imposible que yo viva, hermosa, Un mes léjos de tí!
¡Mi amor es tan profundo, tan profundo, que te prefiero á todo, á todo, á todo!.....—
Y ella exclamó:—«No hay nada en este mundo que él quiera como á mí.»

II.

Mas pasan unos meses y la escribe:

--«¡Qué hermoso debe estar nuestro hijo amado! ¡sólo él, él solo, en mis entrañas vive!
Piensa en él mas que en tí.

Su cuna se pondrá junto á mi cama.

No hay cielo para mí mas que á su lado»—

Y ella prorrumpió:—«Es que, el ingrato, ya ama Al hijo más que á mí»—

III.

Después de algunos años la escribía:

—«Espérame. Ya sabes lo que quiero:

Mucho orden, mucha paz y economía.

¿Estas? Yo soy así.

Cierra el coche: me espanta el reumatismo,

Avísale que voy al cocinero.»—

Y ella pensó:—«Se quiere ya á sí mismo,

Mas que al hijo y que á mí.»—

Ramon de Campoamor.

EL REY EN BUSCA DE NOVIA.

CUENTO POPULAR. (I)

I.

Pues señor, esta era una muchachita muy hermosa y muy buena, que se llamaba Rosa. Cuando era aún muy pequeña, se le murió su padre; pero su madre la crió con mucho amor, enseñándola á ser mujercita de bien, y sobre todo á hilar, tejer y coser, que era el trabajo con que su madre ganaba el pan para las dos.

Al cumplir Rosa los quince años, su madre se puso muy mala, y conociendo que se iba á morir, llamó á su hija y le dijo:

—Hija mia, yo me voy al cielo y te dejo sólo en la tierra. No te quedan muchos bienes, pero los que te quedan te bastarán para

(1) Este cuento está entre los recogidos en Alemania por los hermanos Grimm; pero también figura entre los populares infantiles de España, si bien con variantes que por lo absurdas é inverosímiles le quitan toda su gracia. Yo he procurado contarle con toda la poca que Dios me ha dado.

vivir dichosa, si haces buen uso de ellos. Los bienes que te dejo son: esta casita para que vivas, y una rueca, una lanzadera y unas agujas para que ganes el pan, como yo le he ganado hilando, cosiendo y tegiendo.

Dicho esto, la madre de Rosa bendijo á su hija y voló derechita al cielo, á donde van siempre los que han andado derechos por la tierra.

Rosa lloró y rezó mucho por su madre, y se puso á hilar, tejer y coser con tanto ánimo como si no tuviera pena alguna en el corazón, sólo que, en lugar de cantar, lloraba y rezaba cuando trabajaba.

No la había engañado su madre cuando le dijo que la rueca, la lanzadera y las agujas le bastarían para ganar el pan, pues las gentes más ricas de su aldea y las inmediatas se disputaban el trabajo de sus manos; y como trabajaba mucho y gastaba poco, hasta tenía dinero de sobra para dar un par de cuartitos á cada pobre que llamaba á su puerta.

II.

El rey estaba ya desahuciado de los médicos, y llamando á su hijo primogénito, que era un real mozo, le dijo:

—Yo me voy á morir, pero ántes quiero decirte cuántas son cinco. Apénas cierré yo el ojo, te encasquetarás la corona; pero no te bastará esto para ser feliz. Es necesario que te cases, que por más perrerías que se digan por ahí del matrimonio, el matrimonio es cosa buena, como lo prueba lo regostados que quedan al yugo viudos y viudas. Lo que te encargo mucho es que no echés en saco roto aquel refran que dice: «Antes que te cases mira bien lo que haces» Esto, hablando en plata, quiere decir que ántes de casarte debes ver si tu mujer es alguna de las muchas maullas que hay entre las mujeres.

—¿Pues qué clase de mujer quiere usted que busque?—preguntó el príncipe á su padre.

—La más pobre y más rica.

—¡Quedamos enterados!--refunfuñó el príncipe, poco satisfecho de la contestacion de su señor padre.

—¡Qué! ¿No me has entendido?—dijo éste. —Pues estudia, hijo, que ya tienes edad para eso.

Dos días despues murió el rey, y su hijo se sentó en el trono por aquello de «A rey muerto, rey puesto.»

El rey se puso á cavilar á ver si daba con lo que su padre había querido decirle al aconsejarle que buscarse la mujer más pobre y más rica, pero por más que caviló no dió con ello.

—¿Si será—decía, que debo buscar una mujer que á la par sea pobre de bienes de fortuna y rica de hermosura? En fin, vamos de pueblo en pueblo á ver si la casualidad ó la gramática parda de los campesinos disipan las nebulosidades á que mi señor padre era tan aficionado.

III.

El rey andaba de pueblo en pueblo buscando novia, y en todos preguntaba cuál era la muchacha más pobre y más rica del pueblo; pero nadie entendía esta pregunta, puesto que en todas partes se contentaban con indicarle una muchacha pobre y otra rica.

—¡Canario!--decía el rey.—¡Me quemán ustedes la sangre con sus pícaras entendederas! Lo que yo busco no es una novia rica ni una novia pobre, que es una que sea las dos cosas.

—¡Qué divertido está su majestad!--exclamaban los campesinos sin entender jota de lo que quería decirles —Si estuviera como nosotros destripando terrones todo el santísimo día, no tendría su magestad tanta gana de broma.

Andando de aquí para allí, el rey llegó á la aldea de Rosa, hizo la pregunta de costumbre, y como de costumbre, le indicaron una muchacha rica y otra pobre.

El rey determinó ver á las dos, como hacia en todas partes, y empezó por la más rica, porque no sé qué demonios tiene la riqueza, que siempre es la preferida, así de reyes como de vasallos.

La rica había quedado huérfana casi al mismo tiempo que la pobre; pero sus padres, en lugar de dejarle herramientas para que trabajase, le dejaron criados para que la sirviesen. Sabedora de que el rey la iba á visitar, se puso de veinticinco alfileres. ¡Allí hubieran ustedes visto seda y oro y perlas y diamantes!

—Con este continuo trasnochar, andando de baile en baile, estoy muy descolorida,—dijo.—Si yo me pusiera colorada delante de los hombres como les sucede á las palurdas, poco me importaría esta pícara palidez; pero como que no me pongo, tendré que darme un poco de mano de gato.

Y en efecto, se puso de colorete que... ¡eg, qué asco!

Poco despues llegó el rey y se quedó á solitas con ella, porque su magestad gustaba de quedarse á solas con las chicas, y como era rey absoluto, hacia lo que le daba la real gana.

La muchacha, que estaba educada á la francesa, presentó la frente al rey para que

se la besara, y el rey se llenó los labios de colerete, que le supo á rejalgar.

Por más reverencias y monadas que la muchacha hacia para enamorar á su magestad, su magestad se moría de fastidio, y como habia oido que á mal dar, tomar tabaco, sacó la caja del rapé y tomó un polvo.

Al dar su magestad un estornudo, se le saltó un boton de la pretina, y mandó á la muchacha, que se le cosiera; pero la muchacha como no sabia coser, le dió un pinchazo en la barriga que le hizo ver las estrellas.

Del susto y del dolor le dió á su magestad un vahido, y mandó á la muchacha que le hiciera una taza de té, á ver si se le pasaba; pero la muchacha, como no entendia de cocina, le echó al té sal y ajos, y el rey á poco más echa las tripas al probarlo.

—Para este viaje—dijo su magestad—no se necesitaban alforjas.

Y se marchó muy quemado, caballero en su caballo, á casa de la muchacha pobre, que vivia al extremo opuesto de la aldea.

IV.

Descoloridita estaba Rosa de tanto llorar por su madre; pero cuando vió al rey atando el caballo á la reja, salió á abrirle la puerta y se puso coloradita como un clavel.

Tan embelesado la miraba el rey al entrar, que tropezando con la nariz del picaporte, se hizo un siete en la levita.

—Mira,—dijo á Rosa,—dame cuatro puntadas en este siete, que reyes de rompe y rasga no parecemos bien.

Rosa cogió la rueca y en un verbo hiló un hilito tan fino como un cabello, y cogiendo en seguida la aguja, cose que te cose, zurció el siete tan perfectamente, que ya habia de ser buen sastre el que le conociera.

A todo esto, el rey no podia desechar el asco que le habia dado el colerete de la otra, y echó mano al bolsillo para buscar el pañuelo y limpiarse los labios con él.

—¡Canario!—exclamó.—¡Pues no he perdido el pañuelo desde casa de esa indecente á aquí!

—Los mios—dijo Rosa—son muy ordinarios para vuestra magestad; pero espere vuestra magestad un poquito, que voy á tejerle uno de batista.

Y dale que le das á la lanzadera, en un quítame allá esas pajas le tegió un pañuelo al rey.

En estas y las otras, se pasaba el tiempo sin sentir, y aunque el rey no sentia el tiempo, iba sintiendo ganillas de tomar algo.

—Mira, querida,—le dijo á Rosa,—quien asi hila y cose y teje, debe cocinar á las mil

maravillas. ¿No podrias hacerme algo de comer?

—Señor—contestó Rosa, enamorada de su llaneza—no tengo más que pan y agua y aceite y sal y ajos. ¿Quiere vuestra magestad que le haga unas sopas?

—Si, queridita mia.

Y en ménos que se cambia de opinion política, Rosa hizo unas sopas de ajo que le supieron á gloria al rey.

Y el rey montando en seguida en el caballo que habia dejado atado á la reja, se alejó por aquellos campos.

Y Rosa, viéndole desde la ventana alejarse, alejarse, alejarse, se echó á llorar y se preguntó a sí misma:

—¿Por qué lloro yo, si ahora no es por mi madre?

Pero al dia siguiente volvió el rey con muchas damas y caballeros y carrozas doradas, y tomando á Rosa del brazo se fué con ella á la iglesia de la aldea, y allí se casó con Rosa; que ya habia encontrado su magestad la novia pobre y rica que le recomendó su señor padre.

Antonio de Trueba.

¡TREINTA AÑOS!

—=—

¡Treinta años! ¿Quien me diria que tuviese al cabo de ellos, si no blancos mis cabellos el alma apagada y fria?
Un dia tras otro dia mi existencia han consumido, y hoy asombrado, aturdido, mi memoria se derrama por el ancho panorama de los años que he vivido.

Y parecen ante mí fugitivas y ligeras las venturosas quimeras que desvanecerse ví: la inocencia que perdí, y aquel vago sentimiento que animó mi pensamiento cuando eran mis alegrías las mágicas armonías del mar, del bosque y del viento.

Han sido para mi daño en la vida que disfruto, un siglo cada minuto, una eternidad cada año. El dolor y el desengaño forman parte de mí mismo, y el torpe materialismo de esta edad indiferente

cubre de sombras mi frente
y abre á mis piés un abismo.

Sacude el mar su melena
de crespas olas rugiendo
y con pavoroso estruendo
los aires asorda y llena.
Pero una playa de arena
su audaz cólera contiene...
¡Ay! ¿Quién habrá que refrene
el tormentoso Océano
que en el pensamiento humano
ni fondo ni orillas tiene?

¡La razon!... Tanto se encumbra,
tan locamente camina,
que ya no es luz que ilumina
sino hoguera que deslumbra.
Al horror nos acostumbra,
siembra de ruinas el suelo,
y en su inestinguible anhelo
álzase hasta Dios atea
con la sacrílega idea
de derribarle del cielo.

He visto tronos volcados,
instituciones caidas,
y tras recias sacudidas
pueblos y reyes cansados.
Propios y agenos cuidados
mueven en continúa guerra
y mi espíritu se aterra
cuando perdida la calma,
siento rugir en el alma,
la tempestad de la tierra.

Cuando pienso en lo que fuí,
hondas heridas renuevo,
y me parece que llevo
la muerte dentro de mí.
No veo lo que antes ví,
no siento lo que he sentido;
no responde ni un latido
del corazon si á él acudo,
llamo al cielo y está mudo,
busco mi fé y la he perdido.

Infeliz generacion
que vás, con loco ardimiento,
nutriendo tu entendimiento
á expensas del corazon.
Dime, ¿no es cierto que son
vivas tus penas y ardientes?
¿No es verdad que te arrepientes
presa de terrores graves,
de los misterios que sabes
y de las dudas que sientes?

¡Yo sí! Feliz si lograra
despues de mis desengaños,
lanzar hácia atrás los años
que el destino me depara.

Pero ¡ay! el tiempo no para,
ni tuerce su curso el río,
ni vuelve al nido vacío
el ave muerta en la selva,
¡ni quiere el cielo que vuelva
la esperanza al pecho mio!

Gaspar Nuñez de Arce.

UN PREMIO DE LA LOTERÍA.

Hace algunos años la marquesa de M....
tuvo la feliz ocurrencia de comprar un billete
de la lotería de Navidad, dando participación
en la jugada á todos sus criados y dependien-
tes, que son muchos en Madrid, donde tiene
su residencia, y en varios pueblos donde po-
see fincas de importancia. El número fué el
del segundo premio, y todos bendijeron la
buena mano de la marquesa al recibir la no
despreciable cantidad que á cada cual co-
rrespondió.

Desde entonces la marquesa compra cada
año para el sorteo de Navidad un billete, dan-
do parte en él á todos los que comen el pan
de su casa. No le ha vuelto á tocar el premio
grande, pero *el año que viene será*, dice la mar-
quesa, viendo defraudada su esperanza, y ya
no vuelve á acordarse de la lotería hasta el
venidero mes de Diciembre.

Hace dos años, el 15 de Diciembre, hallá-
bame yo en casa de la marquesa, que aca-
baba de recibir el billete que habia mandado
comprar con igual destino que los años an-
teriores.

Y decia á su mayordomo:

—Eusebio, escriba V. á todos los depen-
dientes de casa para que sepan que llevan
parte en el número 10.600 de la lotería de
Navidad, y que entre todos se distribuirá el
premio que se logre, si se logra.

—Bien, señora marquesa. Lo haré como
todos los años.

—¿Ya lo habrá dicho V. en casa á todos?....

—Sí, señora, pero me ha ocurrido una cosa
más rara.....

—¿Qué?.... Digo, sí se puede saber.

—Sí, señora. Esa costurera que, por haber
muerto la que tantos años ha servido á V. E.,
se ha encargado hace poco del repaso de la
ropa, me ha dicho que de ninguna manera
quiere que se le de parte en el billete de la
lotería.

—Pero, ¿le ha dicho V. que es un regalo
que yo hago á todos los que me sirven?....

—Sí, señora, y se lo han dicho las donce-
llas y la planchadora, y ha insistido en que

prefiere dejar la casa y perder el trabajo á que se le dé participacion en la jugada.

—Es raro, en efecto, lo que me cuenta usted.

—Pues hay más, señora.

—¿Más todovía?

Sí, señora. Las muchachas la han tomado con ella, se han burlado de su capricho, y la buena mujer se ha afligido de tal suerte, que llorando la acabo de ver, como si le hubiera sucedido la mayor desgracia.

—¡Pobre mujer!

—Las muchachas se han compadecido de ella, y le han hecho mil preguntas y han pretendido consolarla.

—¿Y qué ha dicho?

—Por lo que más amen en el mundo, les ha dicho, no vuelvan ustedes á hablarme de la lotería. Yo deseo que la suerte favorezca á ustedes, y que Dios premie la caridad de la señora para con sus criados; pero no quiero nada para mí, nada que no sea el producto de mi trabajo.

—Me interesa mucho lo que me dice V. de esa pobre mujer, y quiero hablar con ella, dijo la marquesa. Llámela usted.

—Ahora mismo.

Pocos momentos despues entraba en el gabinete la costurera.

Era una mujer como de cuarenta años, bella aún, de fisonomía dulce y simpática, y más simpática por el sello de melancolía y sufrimiento que el ménos prespicaz habria advertido en ella.

—¿Qué tiene V. E. que mandarme? preguntó con humildad la costurera.

—Siéntese V., Margarita; creo que se llama V. Margarita.

—Para servir á V. E.

—No me dé V. tratamiento, Margarita.

—Gracias, señora.

—¿Está V. enferma? ¿Tiene V. algun pesar?....

—¡Ay! sí, señora, contestó Margarita con un acento verdaderamente conmovedor.

—¿Y puedo hacer algo por aliviar el sufrimiento de usted?....

—No, señora, nada.

—Me gusta hacer bien Margarita: sobre todo á personas de quienes tengo los buenos antecedentes que de usted. Sé que es V. muy honrada, que mantiene á sus ancianos padres imposibilitados, que trabaja usted mucho, y que, siendo buena y hermosa, no se ha casado, acaso por no abandonar á sus padres.

—Señora no merezco las bondades con que usted me favorece.

—Sí, Margarita, y cuente V. con que en mi casa no le faltará nunca trabajo

—Es un gran beneficio el que V. me hace.

—Pero quiero que V. sea franca conmigo, y satisfaga una gran curiosidad que tengo.

—Señora.... murmuró la costurera.

—Me ha dicho el mayordomo que habiendo V. sabido que todos los años regalo á mis dependientes un billete de la lotería de Navidad, se niega V. en absoluto á que se le dé, como á todos, participacion en la suerte, si por acaso fuere favorable.

—Es verdad, señora, contestó Margarita.

Y jamás ha llegado á mi oido y á mi corazon un acento de tan profunda tristeza como el de la costurera al responder á la marquesa.

—¡Jesus! exclamó ésta; ¿tiene V. aversion á la lotería?

—Sí, señora.

—Pero, ¿por qué?... ¡Ay! perdone V., Margarita esta pregunta de mi curiosidad; yo no tengo derecho á saber lo que usted no quiere decir.

Y ya Margarita no podia contener las lágrimas.

La Marquesa calló unos momentos, respetando el dolor de la pobre mujer, y luego se levantó y acercándose á ella, le tomó una mano y le dijo con cariño:

—Vamos, Margarita, no llore V. así, que me da mucha pena. ¿Qué le ha pasado? ¿Qué desgracia tan grande pesa sobre V., que de tal suerte le aflige? Puede V. hablar con toda franqueza.....

—Si esta señora, dije, no quiere que yo sepa sus penas, me retiraré.

—No, dijo la costurera, no es ningun misterio.

—Yo ofrezco á V., dijo la marquesa cariñosamente á margarita, que he de hacer cuanto pueda.....

—Señora, no puede V., contestó Margarita antes que la marquesa terminará la frase.

—¿Tan grande es el infortunio de V.?

—¡Oh! tan grande.

—Parte de mi fortuna diera por remediarlo, dijo la noble marquesa, y no digo toda mi fortuna porque tengo hijos.

—Señora, contestó Margarita, la fortuna no es para mí. Es usted tan buena, señora, le agradezco tanto su buena voluntad, que voy á satisfacer la curiosidad de V.

—No es curiosidad ahora, antes lo era; ahora interes, verdadero interes que me inspira V.

—Gracias, señora mia.

Margarita, limpiando á cada momento con el pañuelo sus ojos, sin lograr detener las lágrimas, comenzó su triste historia.

—Hace años, muchos años ya, era yo la muchacha más dichosa de la tierra. Vivía con mis padres pobremente, porque nunca hemos tenido más que nuestro poco productivo trabajo, pero vivíamos contentos. Nos queríamos mucho, y en casa había paz y amor. ¿No es ésta una felicidad acaso mayor que la de la riqueza?...

—En efecto, Margarita, observó la marquesa.

—Yo tenía un novio que me adoraba, y al que adoraban mis padres como á un hijo, porque era bueno y valiente, y honrado y generoso. Estaba concertado nuestro casamiento para cuando cumpliera en el ejército. Era sargento, querido de sus jefes y de los soldados por sus buenas cualidades, y tan gallardo, que, como decía mi madre, daba gloria verle. El amor que me tenía era tan grande, que todo le parecía poco para mí. Lamentábase de no ser rico, de no tener posición, de no poder ofrecerme otro bien que el fruto de su trabajo de ebanista, en que era habilísimo, y al que tendría que volver cuando dejase el servicio militar.—«Si yo fuera oficial siquiera, seguiría la carrera de las armas, me decía, y te juro que había de llegar á general para que tú fueras una generala hecha y derecha.»—Y otras veces exclamaba:—«¡Si quisiera Dios que me tocase el premio grande de la lotería!»—Y siempre jugaba, esperando siempre ser rico por la lotería. Mis padres y yo tratábamos de disuadirle de sus ideas de ambición; le demostrábamos que no necesitaba obtener las ventajas que codiciaba para ser querido; le encarecíamos lo decoroso y productivo de su arte, y yo particularmente le reñía, como se reñe á quien se adora, para que no fuera codicioso más que de mi amor. Pero era una idea fija la suya. Ser oficial, trocar el fusil por la espada, y el capote por la levita, ó sacar un premio de la lotería. Y todo por mí, porque todo le parecía poco para mí.

Margarita calló unos momentos, porque la ahogaban los sollozos.

Cárlos Frontaura.

(Se continuará.)

LOS RELOJES DEL REY CÁRLOS.

Cárlos quinto, el esforzado,
Se encuentra asaz divertido
De cien relojes rodeado,
Cuando va, en Yuste olvidado,
Hacia el reino del olvido.

Los vé delante y detrás
Con ojos de encanto llenos,

Y los hace ir á compás,
Ni minuto más, ni ménos,
Ni instante ménos ni más.

Si un reloj se adelantaba,
El imperial relojero
Con avidez lo paraba
Y al retrasarlo exclamaba:

—Más despacio, ¡majadero!—

Si otro se atrasa un instante,
Vá, lo coje, lo revisa,
Y alijerando el volante,
Grita:—Adelante, adelante,
Majadero, más aprisa!—

Y entrando un día,—¿Qué tal?—

Le preguntó el confesor,
Y el relojero imperial
Dijo:—Yo ando bien, Señor;
Pero mis relojes mal.

—Recibid mi parabien—

Siguió el noble confidente;
—Mas yo creo que también,
Si ellos andan malamente,
Vos, señor, no andais muy bien.

¿No fuera una ocupacion
Más digna, unir con paciencia
Otros relojes, que son,
El primero el corazon,
Y el segundo la conciencia?

Dudó el rey cortos momentos,
Mas pudo al fin responder:

—Sí! más ó menos sangrientos,
Solo son remordimientos
Todas mis dichas de ayer.

Yo, que agoto la paciencia
En tan necia ocupacion,
Nunca pensé en mi existencia
En poner el corazon
De acuerdo con la conciencia.—

Y cuando esto profería,
Con su *tic-tac* lastimero,
Cada reloj que allí había
Parece que le decía:

—Majadero! ¡Majadero!

—¡Necio!—prosiguió,—al deber
Debí unir mi sentimiento,
Después, si no antes, de ver
Que es una carga el poder,
La gloria un remordimiento.—

Y los relojes sin duelo
Tirando de diez en diez
Tuvo por fin el consuelo
De ponerlos contra el suelo
De acuerdo una sola vez.

Y añadió:—Teneis razon:
Empleando mi paciencia
En más santa ocupacion,
Desde hoy pondré el corazon
De acuerdo con la conciencia.—

Ramon de Campoamor.

MISCELÁNEA.

ARCHIVO Y COPISTERÍA DE MÚSICA DE ADOLFO CEBREIRO TERUEL.

Con el título LA FANTASÍA publica esta casa piezas para banda en trece papeles sueltos distribuidos en la forma siguiente: Requinto. Flautín-Clarinetes 1.º y 2.º Fliscorno. Cornetines 1.º y 2.º Trompas. Trombones 1.º y 2.º en Do- Bombardino en Do Bajo en Do. Bombo.

El precio de cada pieza con arreglo á esta distribución es de CUATRO reales.

Al suscriptor que por contar con mayor ó menor número de instrumentos que los anteriormente citados, no le conviniera aquella distribución, puede mandar nota del tono y clase de instrumentos que cuente la banda de su dirección, y se le servirán las piezas arregladas según el pedido. En este caso el precio de cada papel será de DIEZ CENTIMOS de peseta.

El pago se hará en sellos de quince céntimos, timbres móviles de diez céntimos ó libranza del giro mútuo.

Piezas publicadas en papeles sueltos.

Adam.....	Tú dirás....	Polka.
Idem.....	Vasco de Gama..	Schotis.
Basail....	Céfiro.	Wals.
Cebreiro..	Caprichosa. . . .	Mazurca.
Idem.....	Rosaura.	Habanera.
C. G.....	La Santa.	Marcha regular.
K-Bela..	Pienso en tí. . . .	Wals.
Monton...	Emerenciana.. . .	Polka.
L. y T.....	Aragón.	Paso-doble.
Y. A.....	La Primavera. . .	Mazurca.

Los que se dirijan para hacer alguna pregunta deben remitir sello para la contestacion, de lo contrario no serán atendidos.

Los pedidos á D. Adolfo Cebreiro.—S. Esteban—5—Teruel.

AGENCIA MUSICAL ADOLFO CEBREIRO TERUEL.

Piezas en papeles sueltos para banda, distribuidos en la siguiente forma: Requinto. Flautín. Clarinetes 1.º y 2.º—Fliscornos 1.º y 2.º—Cornetines 1.º y 2.º—Trompas. Trombones.—Bombardinos 1.º y 2.º—Bajo y Bombo.

Pesetas.

Caravantes. Último adios.—Marcha fúnebre. . 1

Idem.	El ramo de oliva.—Marcha regular. 1
Casajús.	El Laurel de oro.—Schotis. 4
Fahrback.	Lazzi.—Polka. 1
Milpáger.	Triana.—Paso-doble. 1
Idem.	Concha.—Mazurca. 1
Santos.	Los hijos del Cantábrico.—Wals.. 1
Strobl.	Ella y El.—Polka. 1
Verguilla.	El Heraldo.—Schotis. 1
Idem.	El Vizconde.—Paso-doble. 1
Suppé.	Boccacio.—Idem. 1
Chueca.	Zamacois.—Wals. 1
Fahrback.	En el Baile.—Idem. 1

Todas estas obras se remiten francas de porte abonando su importe en sellos ó letras del giro mútuo á favor de D. Adolfo Cebreiro—San Esteban 5—Teruel.

EL CORREO MUSICAL

Gran publicacion de músicaailable
para piano (facil.)

Un año 4 ptas.—Seis meses 2 ptas.—Tres meses 1 pta.

Adolfo Cebrairo—S. Esteban—5—Teruel.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas mas conveniente á las familias y más económico.

Gabinete clínico del Dr. Benito. Consulta diaria, de 11 á 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

Distracciones poéticas, de D. Miguel Ruiz y Torrent.—Precio una peseta cincuenta céntimos.—Para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA 1,25 céntimos.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

Los Niños.—Revista quincenal de educacion y recreo bajo la Direccion de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

Elixir de anís.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.